

La revista Tricolor: arte y mundo narrativo, la dimensión de la literatura presente



Revista Tricolor: art and narrative, presence of literary dimension

Máen Puerta
maen@ula.ve

Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Mérida estado Mérida. Venezuela

Artículo recibido: 01/07/2013
Aceptado para publicación: 29/07/2013



Esta investigación fue financiada por el CDCHTA a través del Proyecto H 986-06-06-B.

Resumen

El presente artículo plantea unas reflexiones que parten de una investigación que se centró en indagar el papel que la literatura infantil tuvo en la revista venezolana Tricolor y los elementos que hicieron de ella un material obligado de consulta para niños y maestros, así como la dimensión de la literatura que se expuso en sus páginas, autores y obras que incidieron en la formación del inicio lector de varias generaciones de venezolanos. Tricolor sirvió como mediador en el proceso de recepción de la literatura infantil, las marcas textuales presentes en la revista, el arte y la comunicación que se estableció entre ella y el receptor (niños y docentes) generaron una dialéctica tan especial que pudo marcar a muchos lectores para toda la vida.

Palabras clave: revista Tricolor, literatura infantil, niños y docentes.

Abstract

This article poses some reflections based on a previous study whose objective was to determine first, the role of children's literature in the Venezuelan Revista Tricolor, and secondly, the elements that became this magazine into a central reference point for children and school teachers. Revista Tricolor also became a reference for literary critics, since it published authors and literary texts that strongly influenced on early reading of some Venezuelan generations. It was used as a mediator between the early children development of literary readings, discourse markers, art, and the communication established with children and school teachers. This resulted in a special relationship that left a mark on many readers.

Keywords: Revista Tricolor; Children's Literature, Children, School Teacher

La infancia hoy en día vive sometida a múltiples mensajes y a un flujo incesante de estímulos que la seducen y hacen que la imagen cobre fuerza sobre la palabra escrita, aunque también es conocida la relación entre los efectos que la palabra tiene a través de la lectura y que aporta al niño un camino particular. Este es un aspecto que nos ha llevado a reflexionar sobre el papel que han tenido algunos materiales hemerográficos que sirvieron de apoyo en el inicio lector a varias décadas de venezolanos. Por lo tanto, abordamos una investigación que tuvo como objetivo central indagar sobre el papel que adquirió la revista venezolana *Tricolor* y los elementos que hicieron que ella un material obligado de consulta para niños y maestros en nuestro país. Partimos de la premisa que toda revista representa uno de los vehículos institucionales de la actividad cultural característica de la sociedad. *Tricolor* es una producción que podemos estudiar como la realización hemerográfica más consolidada en nuestro país, en el campo de la literatura infantil y la educación. Este trabajo investigación recupera en el campo literario los materiales y los autores más significativos que se reflejaron en sus páginas.

1. La historia

Tricolor fue fundada el 4 de febrero de 1949 por Rafael Rivero Oramas, y creada mediante la Resolución No. 13 del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura y Bellas Artes, se crea como un Repertorio Infantil Venezolano que debía estimular en los niños el conocimiento de la historia, la geografía, la ciencia y la literatura así como, el culto a la Patria y la necesidad de fomentar la solidaridad continental.

Rivero Oramas es considerado por su extensa labor en beneficio de la infancia venezolana como “El padre de la literatura infantil” en nuestro país. En 1931 crea su famoso personaje “El tío Nicolás”, que el mismo define como “Viejo contador de leyendas y cuentos populares, inspirado en típicos campesinos de las montañas del estado Miranda”. Estos cuentos comenzaron a transmitirse entre 1932-1937 por Radio Caracas Radio Difusora Venezuela, Estudios Universo, Ondas del Lago y Radio Difusora Nacional hasta mediados de 1962. El maestro Rafael Rivero Oramas, intelectual venezolano que con esmero se dedicó diecinueve años a esta publicación y encontró en esta re-

vista un camino para la expresión artística y literaria que fortaleció la reconstrucción del imaginario nacional.

Tricolor en sus inicios llegó a tener un tiraje de 150.000 mil ejemplares y cuenta hoy en día con sesenta años de publicación con algunos tropiezos que hicieron aparecer hasta tres números en una revista, pero que intenta guardar la calidad y el compromiso con el cual se fundó. De data reciente sale a la luz pública un nuevo intento por rescatar la revista bajo la tutela del Ministerio Popular para la Educación bajo la Coordinación editorial y equipo de redacción a cargo de Marina Araujo, Avilio González y posteriormente se encarga de ella Omar Cruz.

Sólo nos ocuparemos de los primeros veinte años de la revista, período en que fue director y fundador Rivero Oramas (1949-1968), y como jefe de redacción Morita Carrillo, luego continuó en la tarea: Eddie Rojas (1969-1970), María Teresa Hernández (1970-1971). Esta periodización la tomamos porque la revista se mantuvo durante los primeros veinte años sin cambios sustanciales en cuanto a las características de las sesiones. Es importante señalar que la han dirigido a lo largo de su historia: Ligia de Lima Bianchi (1971-1978), Lilian Bermúdez (1979-1983), José Quiaragua (1984-1986), Sonia Flores de Pitre (1987-1990), Luis García (1991-1995), María Elena Maggi (1998) Ventura Jansen (1999-2006), Marina Araujo y Avilio González (2007-2011) y Omar Cruz (2012-2013).

Como pueblo hemos sufrido procesos de omisión hacia algunos productos de nuestra historia literaria y *Tricolor* no escapó de ello, más aún al tratarse de una publicación especializada para la niñez, que formó a varias generaciones de venezolanos. En tal sentido Miliani (2006) sostiene que dos elementos pueden salvarnos de la desmemoria “el mal de pensar” y el compromiso con la escritura y con la palabra como un camino para lograr horizontes de significación. Podemos afirmar que siguen vigentes sus palabras, y que en la revista *Tricolor* podemos volver a mirarnos y rescatar parte de la memoria, en este caso, en un área específica de la cultura infantil y el periodismo educativo de nuestro país.

2. El texto infantil

Al realizar un recorrido por la historiografía de la literatura infantil en Venezuela nos encontramos que desde el trabajo precursor de Amenodoro Urdaneta *El libro para la infancia* (1865), la literatura exalta valores morales apoyado en el didactismo que los autores reconocían como necesarios para la formación del niño, en su mayoría los textos se presentaban como Manuales de formación donde la intención de educar estaba presente. *El Libro para la Infancia* se puede decir que tenía un estilo que más tarde va a ser compartido por una publicación periódica *La Edad de Oro de José Martí* (1889) que a pesar de salir sólo cuatro números y algunos años después que el texto de Urdaneta, puede considerarse un clásico de la literatura infantil latinoamericana. Los abordajes y las facetas tratadas en estas dos publicaciones en cuanto a temas e historias, las hacen dignas de valoración, hasta nuestros días.

Entre 1938 y 1948 circuló una publicación *Onza, Tigre y León*, un proyecto de Mariano Picón Salas y Rafael Rivero Oramas, el cual podríamos catalogarlo como la génesis de *Tricolor*. María del Pilar Quintero en un estudio sobre la dimensión creadora de la edición como obra artística-literaria en Rivero Oramas (2007, p. 129) sostiene que en *Onza, Tigre y León*:

El sujeto venezolano, que se plasma en esta obra, en su pluralidad y complejidad, tiene una visión universal de sí mismo, y valoriza sus raíces culturales amerindias y afroamericanas, como también las hispanoamericanas, las tradiciones ancestrales campesinas e indígenas y simultáneamente los avances de la ciencia y de la técnica. Esta obra puede transmitir a sus lectores: los niños y niñas, la existencia de un país maravilloso, con una geografía, una historia, una cultura particular pero capaz a su vez de integrarse al conocimiento y los saberes también maravillosos que aporta la ciencia y la técnica más avanzada de su tiempo, sin perder por ello su propia identidad. En una dialéctica de identidad y pluralidad, particularidad y universalidad, *onza, tigre y león*, en su conjunto se constituye como una obra artística y literaria en la que se concretiza un sujeto histórico: el venezolano.

La apreciación de esta autora nos remite a pensar que tanto en *Onza, Tigre y León* como en *Tricolor* también la literatura sirvió en la formación del niño y a través de ella abrir caminos a la imaginación y a la libertad elementos que resultan prioritarios para consolidar la identidad y la pertenencia con el entorno que lo rodea.

3. Pilares de la revista

La revista *Tricolor* en sus páginas permitió desacralizar la lectura, la presentó lúdicamente a los ojos del lector, a través de ella se quería conciliar el término progreso con información, utilizando un despliegue artístico apoyado en la ilustración y en la selección del material. Partiendo de la premisa que leer no es asentar sino imaginar, como forma de expresión se enfocó en crear un nuevo lenguaje destinado al niño donde la plástica y la literatura tenían un espacio definido, no podemos olvidar que Rivero Oramas fue un artista por excelencia (cineasta, escritor, dibujante, ilustrador) en él, la conciencia artística convergía en un cuidado por lo que se quería transmitir y por lo tanto, se comprometía con la forma de llevarlo a cabo.

La revista como una verdadera obra de arte no lo separó de la praxis de vida, como artista cuidó con esmero cada número y buscó despertar aquello que los niños ya tenían en sí para desarrollar el gusto estético. Existía entre las imágenes y las ilustraciones que acompañaban los contenidos una interacción, una relación de complementariedad que se configuró para atrapar la atención de los más pequeños y de los adultos que la utilizaron. La ilustración aclaraba, enriquecía y completaba el mensaje favoreciendo la comprensión. El lenguaje gráfico predominante respetaba al niño sin minusvalía, allí se expusieron obras de nuestros artistas (Virgilio Trompiz, Cruz Diez, entre otros).

La invitación en cada número era de calidad y poseía una doble finalidad de información y de sensibilización. La mirada hacia nuestros referentes históricos, nuestra situación geográfica y social, así como los valores identitarios, nuestras raíces, la producción de nuestros autores, hacen de esta publicación un caso especial, que presentó una estética muy particular.

Tricolor como repertorio infantil, organizó a su público aunque estaba destinada a los niños, existía un trasfondo como recurso pedagógico para los docentes y padres. La historia de los materiales para la niñez siempre se ha debatido entre la diversión y el aprendizaje, esta producción no deja de responder a esa particularidad. Aunque comenzó a tener una mirada de la infancia que la legítima frente al mundo del adulto.

4. La literatura Infantil presente en la revista *Tricolor*

Desde el momento del nacimiento y durante toda su vida el ser humano cuenta con la palabra como forma de arrullo, cuando es bebé, se le acuna con las nanas, arrorros y cantos que se transforman en una melodía deliciosa para sus oídos, porque en ellos se conjuga por una parte, toda la sabiduría ancestral de la literatura y por otra toda la carga afectiva del ser, que lo está cobijando. De ahí, el poder de la palabra en la vida del niño para abrir caminos de fascinación y magia que pueden transformarse en verdaderos asideros, para desarrollar su imaginación. Este fue el papel que ocupó la literatura que se ofreció en *Tricolor*, cobijo a miles de niños venezolanos, docentes y padres, así como a interesados en el área que supieron reconocer en los materiales lo que señala Gianni Rodari (1973) en su texto *Gramática de la Fantasía*, a la literatura como un instrumento útil destinado a “quien cree en la necesidad de que la imaginación tenga su puesto en la enseñanza” (p. 12). Y así, durante varias décadas se dedicó a mostrar a los más pequeños rasgos del universo literario, universal, latinoamericano y nacional, plumas de significativa valoración en la historiografía de la literatura venezolana tuvieron un espacio para compartir sus creaciones.

La literatura infantil que se presentó en la revista veía al niño como un ser integral que se iba apropiando poco a poco de ella, ofreciéndole la oportunidad para que plasmar pensamientos y emociones como receptor del mensaje. Estamos conscientes que la experiencia previa del lector juega un papel fundamental para su identificación con la obra y su modo de recepción. Por eso, es importante que el niño desde muy temprana edad tenga un acercamiento a los materiales literarios, que le van a permitir jugar con el lenguaje y la literatura para disfrutar sus dimensiones estéticas.

Navas (1995) señala que “la literatura es un sistema comunicacional específico dentro del marco general del sistema del arte, y que, en consecuencia, cumple funciones comunicativas particulares dentro del sistema de la cultura a la que vuelve para redescubrirla con una visión sensible y crítica” (p. 39). Ella insiste en la autonomía del discurso

literario, que conlleva por parte del usuario a lograr interpretaciones poéticas propias. Presenta la literatura partiendo de la necesidad de comunicación del niño, agregando que, si aceptamos el término de literatura infantil como una convención, el único requisito que debe tener es el de ser literatura para que propicie en el niño “libertad creativa y expresiva, el pensamiento crítico, el desarrollo de la sensibilidad y del gusto estético” (p. 33). Ella sostiene que el discurso literario difiere de otros discursos porque propicia la libertad interpretativa del lector, de ahí que cada lectura, aún del mismo texto, se transforma en una nueva aventura para el niño.

Todas estas aseveraciones nos permiten afirmar que debemos hablar de la literatura para la infancia cuando estemos en presencia de un texto artístico como elemento, dentro del proceso de comunicación, un círculo vital en el cual el lector se identifique y se involucre en un juego creativo que le permita representarse, sentir, sugerir y disfrutar la aventura que implica la lectura. Una experiencia que aludiendo un término utilizado por Rosenblatt (1996) se enmarque en un “continuo” estético donde el placer de la ficción encamine la apropiación de la literatura, para despertar la imaginación y los sentimientos en los lectores. La capacidad estética del texto literario se manifiesta en su interpretación, y es por esa razón que el ejercicio persistente del lector a través de la lectura va creando en él una experiencia estética que consideramos digna de explorar.

En este sentido la literatura que se plasmó en *Tricolor* fue entendida como instrumento ideológico, como ejercicio de poder para infundir valores, creencias y situaciones del pasado heroico venezolano donde se asomaba un sueño del proyecto literario. Ciertamente, podemos confirmar que las piezas literarias expuestas proporcionaron un corpus que consolidó el proceso lector del niño dentro del discurso social.

Desde el primer número (1949), se vislumbraba el proyecto literario que se iba a desarrollar en él, el editor presentaba un espacio sobre las obras maestra de la literatura castellana donde se ofrecía extractos de Don Quijote De La Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra apoyado en ilustraciones tipo Comic para hacerlas más atractiva a los niños, y en la página siguiente un espacio, como en una especie de paralelo iconográfico, la sección titulada *El pasado aborigen* donde se mostraba la historia de Maracayo y Guaicaipuro, también en Comic. Dos referencias para entender cuáles eran los postulados de la revista, por una parte ofrecer al niño venezolano una muestra de grandes valores de la literatura universal y por otra, la tradición de nuestros aborígenes recopiladas en las leyendas, mitos e historias.

Esta presentación no nos resulta fortuita si tomamos en cuenta una carta, especie de editorial que el Director Rafael Rivero Oramás le escribe a los niños titulada *Carta de Tricolor a los niños*:

Niño venezolano:

Tricolor es tu revista. Es tuya. Cada día en sus páginas encontrarás amor por Venezuela. Tu país. Tu patria.

Leerás la revista *Tricolor* para asomarte a tu universo. Un mundo de color, de alegría, donde está presente la palabra creadora de poetas y escritores venezolanos que te dirán de la belleza de lo humano, de la verdad de los científicos.

Tricolor es tu revista, cuidala, consúltala, ámala. Y aprenderás en sus páginas a ser hombre, que es ser mejor venezolano, parte integrante de la maravillosa dimensión del mundo, de la vida misma. (p. 4).

Una manera de entusiasmar y comprometer al niño con el contenido, una tarea que no sólo se centraba en eso, sino que quería infundir en el niño el amor por el conocimiento, por la producción de sentido en el trabajo creador, abriendo el apetito por lo desconocido que lo llevó a descubrir por su propia cuenta el goce de la interpretación facilitando caminos de expresión que se vieron plasmadas en sesiones como: *El correo Juvenil* y *Los niños colaboran*, a las cuales los niños enviaban sus producciones manifestando la recepción de la revista en producciones escritas y dibujos.

Cada número fue presentando de una forma atinada y con mucho cuidado en cuanto al contenido, la diagramación e ilustración, como un todo, una creación artística que fijaba en las palabras, el encanto de los detalles artísticos. Lo que querían los creadores de la revista era ofrecerle un material al niño para avivar en ellos formas de expresar, sus vivencias y canalizar el proceso de su actividad creadora, despertar en ellos una actitud crítica y que se reconocieran como parte de una cultura cargada de muchos matices.

El poder liberador de la palabra en la vida del niño, nos llevan a pensar en el posible alcance de la literatura en el periodo de la infancia y el potencial comunicacional que encierra para sus receptores. Más aún, si tomamos en cuenta que la cuarta parte de la vida del hombre pertenece a la infancia y la juventud. De ahí, la seriedad con la que se abordó el proyecto *Tricolor* se necesitaba esculpir en los más pequeños los cimientos de los sentimientos por nuestros valores y la necesidad de encontrarnos y reconocernos como portadores de una serie de ideales para formarnos. En palabras de Efraín Subero sobre la revista señalaba que:

Jamás en *Tricolor* ha habido improvisación. Ella es la resultante de un lento y primoroso proceso de periodismo educativo. *Tricolor* nació como un repertorio infantil venezolano, sin una mezquina limitación nacionalista porque para el niño venezolano la América ha de ser una sola nación. (Nº 242).

Por tal razón el tema de la literatura como formadora de nación tiene un puesto preponderante en la revista, al conocer su país, sus autores, su poesía, sus cuentos, sus leyendas y mitos se inicia un proceso de valoración en el niño, hacia sí mismo y hacia lo que le rodea. Consideramos que la literatura como arte le proporciona al niño conocimiento, placer y gratificación que se transforman en una realidad autónoma debido al protagonismo del niño como ser, con necesidades e intereses particulares, y es la actitud asumida por el niño lector la que le permitió apropiarse de *Tricolor* como texto, y de alguna manera determinó su poder de convocatoria. Por lo tanto, hizo suyas algunas producciones que se transformaron en referencia obligato-

ria de consulta apoyados por la política de difusión que se tenía a través del Ministerio de Educación.

La revista *Tricolor* congregaba textos informativos, históricos, folklóricos, así como un espacio para la literatura, cargado de diversas formas literarias, entre las que podemos mencionar: cuentos, poesías, teatro, retahílas, mitos, leyendas, adivinanzas y comics. Dedicó una sección titulada *El arpa jubilosa* donde se presentó la obra poética de los más distinguidos poetas regionales, nacionales y universales, para que los niños la conocieran y la disfrutaran. También se constituyó en un espacio para las voces de los intelectuales que hacían prácticas discursivas para la época (poetas, historiadores, científicos) que de alguna manera contribuyeron a crear el imaginario nacional, imprimieron sus sellos personales dándole un carácter interdisciplinario a la revista que servía para entender nuestra realidad, utilizando como herramienta la literatura como arte y el interés por despertar el conocimiento en los más pequeños para ir trascendiendo el hecho educativo teniendo como herramientas el arte y la literatura.

En sus páginas se reflejaron nombres de insignes escritores y poetas, nacionales y universales. Efraín Subero fue uno de ellos, lo acompañaron Oscar Guaramato, Rafael Rivero Oramas, Ramón Palomares, Alarico Gómez, Carmen Delia Bencomo, Ligia de Bianchi, Ana Teresa Hernández, Manuel Felipe Rúgeles, Blanca Estrella, Morita Carrillo, Inés de Cuevas, María África de Torre, Renato Agagliate, Pilar Almoína de Carrera, Julio Álvarez, Marleny Álvarez, Luis Fernando Álvarez, Laura Antillano, Rosario Anzola, Eduardo Calcaño, Fernando Paz Castillo, Uslar Pietri, Isabel Aretz, Blanca Arias de Caballero, Marisol de Armas, Fray Cesáreo de Armellada, Lali Armengol Argemi, Antonio Arraiz, José Tadeo Arreaza Calatrava, Alberto Arvelo Torrealba, Leopoldo Ayala Michelena, Alfredo Bagalio, Luis Barrios Cruz, Alejandro Bastidas, Andrés Bello, Luis Julio Bermúdez, Francisco Betancourt Figueredo, Andrés Eloy Blanco, Mireya Blanco, Rosa Alarcón, Pedro Blanco Vilariño, Nicanor Bolet Peraza, Simón Bolívar, Jorge Luis Borges, Velia Bosch, Adolfo Briceño Picón, José Enrique Brito Marcano, Pedro Pablo del Castillo, Carmelo Castro, Carmelo Cervera, César Luis Churión, Pedro Emilio Coll, Cecilia Cuesta, Luis Arturo Domínguez, Walter Dupouy, Paulino Duran, Luis Eduardo Egüi, Prudencio Esáa, José Antonio Escalona-Escalona, Alberto Escorichuela, Miguel Ángel Espinel, Blanca Estrella, Antonio Febres Cordero, Sonia Flores Pitri, Jacinto Fombona Pachano, Julio Garmendia, Pálmenes Yarza, Vicente Gerbasi, Alarico Gómez, Blanca Graciela, Diana González, Luis González Carias, Juan Antonio González, Inés Ramón Henríquez, Ida Gramcko, Ana Teresa Hernández, Carlos Izquierdo, Carlos Jiménez, Francisco Lazo Martí, Carlos Augusto León, David León, Isabel de León Díaz, Adelis León Guevara, Elisa Lerner, Lisa Levan, Pedro Francisco Lizardo, Pedro Maldonado, Cósimo Mandrillo, Bernardo Mane, José María Manrique, Manuel Antonio Marín Hijo, Carlos Alfonso Medina, José Ramón Medina, Karen Mena, Ramón Méndez, Daniel Mendoza, Beatriz Mendoza Sagarzazu de Pastori, Gabriela Mistral, Iris Montes, Luis Navarro, Lucila

Palacios, Gustavo Parodi, Amy Patterson, Fernando Paz Castillo, Carlos Pérez Ariza, María Luisa de Planchart, Martín Pulgar, María Auxiliadora Pulido, Carlos Rivero Blanco, Gianni Rodari, Pablo Rojas Guardia, Oscar Rojas Jiménez, José de la Cruz Rojas Uzcátegui, Lubio Cardozo, Mariela Romero, Carmen Adolia Romero de Pereira, Jesús Rosas Marcano, Daysy Rosco, Daal Rosell, Álvaro de Rosson, Margarita Rubio, Esteban Rumbos Navas, Víctor Salazar, Belén San Juan, Elizabeth Shon, Luisa del Valle Silva, Esteban Smith Monzón, Vicente Emilio Sojo, Antonio Spinetti Dini, José Sebastián Tallón, José Domingo Tejera, María África de Torre, Blanca Josefina Urdaneta, José Santos Urriola, Arturo Uslar Prieti, Fanny Uzcátegui, Esther Valdes, Horacio Vanegas, Marisa Vannini, Héctor Guillermo Villalobos, Walt Whitman, entre otros.

Estos autores representan un grupo considerable que reivindicó a la literatura y ofreció un camino para una nueva forma de sentir, inspirada en lo sublime del arte literario, incidiendo en la formación lectora de varias generaciones de venezolanos.

El comic, la historieta, el cinegrama tuvieron un espacio particular: *Tibizay y Tío Conejo* un cinegrama elaborado por Carlos Cruz Diez, basada en la Leyenda de Don Tulio Febres y el personaje clásico de la literatura infantil venezolana Tío Conejo; *El titirijí y Paperrule* por Sancho; *Kari y el Sute* José de la Cruz por Arturo Moreno; *Luisito y Margarita en el espacio*, *Volando con Heli* por Mejias; *Tío Conejo, pescador* por Mazepa; *Misión Sideral, Alcarito y Rebollón* por García Sosa; *Alado y los bucaneros* por Ángel Parra; *Tío Tigre y Tío Conejo* por Alberto Vivanco; *Caricatura Humor* por Leone; *Humor* por Abilio; *Pedrito en las Antillas* por Laulax, entre otros.

5. A modo de reflexión final

Tricolor ofertó una posibilidad de juego para el niño venezolano donde la literatura era la protagonista, fomentando la inventiva y la fantasía en él, para ayudarlo a comprender la realidad, en un despliegue de satisfacción emocional, que año tras año logró consolidar a la revista como un instrumento educativo placentero, de un modo particular.

Fomentó hábitos de lectura compartida en el niño, la escuela y la familia, adquiriendo una dimensión participativa de amplio espectro. Aportó elementos en cuanto a la identidad que quería construir, la pasión impregnada en sus páginas le permitió reconocerse al niño como un ser de un territorio, con características particulares. Asomó la necesidad de reconstruirnos como pueblo desde la perspectiva de una refundación, que podía tener en el niño un nuevo constructor de imaginarios, fundamentados en nuestra literatura, valores, creencias y situaciones del pasado heroico venezolano, nuestra geografía, riquezas, la literatura universal, los avances del nuevo mundo y los contenidos de libertad, tecnología, aspectos urbanos y rurales, de presentar al trabajo como condición singular para mejorar la calidad de vida, admiración por los próceres de nuestra gesta emancipadora así como por nuestras raíces indígenas.

El juego y el comic se ofrecieron como elementos de comunicación que sirvieron de plataforma para fomentar una complicidad entre los lectores y que determinó la necesidad de su presencia en cada revista.

La estética, el arte, su acento universal tuvo en sus páginas un instrumento para desarrollar la imaginación en el niño

y lo invitó a recorrer el mundo de posibilidades que en él habita.

Tricolor fue un proyecto individual de un intelectual comprometido que supo con su trabajo contagiar a otros pares, que vieron en la revista un camino de expresión artística auténtico. ©

Autora:

Maén Puerta. Licenciada en Letras y Abogada por la Universidad de Los Andes con Maestría en Lectura y Escritura y Doctorado en Educación por la misma casa de estudio. Actualmente es coordinadora de la Maestría en Lectura y Escritura de la ULA y miembro del Instituto de Investigaciones literarias “Gonzalo Picón Febres”.

Bibliografía

- Hernández (2006). “Domingo Miliani en la reinención de la Utopía” en *El Mal de pensar y otros ensayos*, Domingo Miliani. Mérida: Universidad de los Andes, Vicerrectorado Académico pp. XII-XX.
- Quintero, María del Pilar. (2007). “Rafael Rivero Oramas: la edición artística literaria para la infancia”. En *Voz y Escritura* N° 15. Universidad de los Andes. Instituto de Investigaciones literarias “Gonzalo Picón Febres”.
- Ministerio de Educación. (1949). *Tricolor*. Caracas, Año XXI N° 201- 202, Marzo.
- Ministerio de Educación. (1974). *Tricolor*. Caracas, Año XXV N° 242, Marzo.
- Navas. (1995). *Introducción a la literatura Infantil: fundamentación teórico-crítica*. Caracas: Universidad Experimental Libertador Fedeupel.
- Rodari, G. (1973). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de contar historias*. España: Ediciones de Bronce.
- Rosenblat, Ángel. (1996). *Textos en contextos*. Argentina: Paidós.



Viene de la pág. 364

diante la creación de una asociación estratégica entre la OTAN y Colombia. Asimismo con aquellos otros países latinoamericanos que deseen sumarse a ella”. José María Aznar, Julio Borges, Leopoldo López, Andrés Pastrana, suscriben este llamado a la invasión. Santos que crece torcido, nunca su rama endereza.

¿Qué es la OTAN?

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos necesitaba una estructura para mantener ocupada militarmente Europa y amenazar a la Unión Soviética y los países comunistas. Siguiendo el modelo del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que obligaba a los países de América a defenderse mutuamente en caso de agresión extra continental, en 1949 forzó a varios países ocupados por las tropas aliadas a integrar la Organización del Tratado del Atlántico Norte. En adelante, ellos mismos deberían pagar los gastos de su propia ocupación. Pasó medio siglo, se desintegró la Unión Soviética, Europa Oriental se volvió capitalista, y la OTAN, en lugar de desaparecer, creció hasta constituir un monstruo que obliga a 28

Continúa en la pág. 379